

Teatro en el aula

por Juan Cervera*

Varias son las causas que han dado lugar a la precaria situación en la que actualmente se halla el teatro en las aulas. El progresivo abandono de las actividades de carácter colectivo, junto a la manifiesta escasez de textos adecuados, son dos ejemplos de ello. El articulista reflexiona acerca de estas deficiencias y apunta en su reflexión algunas medidas tendentes a paliarlas.



MASCHERE, MONDADORI, MILÁN, 1984.

El teatro está actualmente en situación de retraimiento, cuando no llega a su ausencia total en las aulas. Entre las múltiples causas que contribuyen a esta situación de abandono se pueden distinguir:

—Las de *carácter sociocultural*: escasez de teatro en la sociedad, de la que las aulas son un reflejo; escasez de textos adecuados.

—Las de *carácter psicopedagógico*: crisis de actividades colectivas, por exceso de individualismo; dificultades intrínsecas para hacer frente a la preparación del teatro; poca motivación por lo exiguo de sus rendimientos.

—Las de *carácter literario*: reducción del planteamiento literario del



MASCHERE, MONDADORI, MILÁN, 1984.

teatro; dificultades para entroncarlo con las actividades propias de la escuela.

En busca de la respuesta

La respuesta a todas estas dificultades pasa por una actitud positiva ante el teatro de unos educadores suficientemente concienciados para mantener y extender su práctica y, a la vez, para hacer oír su voz ante la Administración, lo cual adquiere máxima oportunidad en períodos de reforma educativa como el actual.

Emprender con este espíritu la revisión de la situación antes apuntada implica ya un avance hacia la resolución de los problemas.

En el *campo sociocultural* hay que reconocer que la escasez de teatro en la sociedad es relativa. Sin duda existe poco teatro formal; el descenso con respecto a otros tiempos es mayor también en el teatro de aficionados y en el escolar. Pero, en cambio, aparecen muchas manifestaciones dramáticas —cine, series de televisión, variedades— a través de los medios de comunicación social y de actividades paradramáticas en las diversas televisiones: humor, juegos, etc.

El que el teatro no exhiba siempre algunos de sus caracteres formales tradicionales —texto, contacto directo con el público—, más que acarrear su desaparición total, hipótesis poco probable, supone un cambio del concep-



MASCHERE, MONDADORI, MILÁN, 1984.



Pulcinella

G. ARVATI, MASCHERE, MONDADORI, MILÁN, 1984.

to de teatro y su ampliación. Surge así un tipo de espectáculos —variedades, intentos— que exige especialísima preparación y que sólo *algunos* profesionales pueden proporcionarse, como sucede en algunos montajes vanguardistas.

Este tipo de teatro se distancia de los grupos de aficionados y del teatro escolar y, a veces, incluso de la sociedad. El actor ya no es sólo actor, a menudo ni lo intenta, sino un malabarista cuyas actuaciones son difíciles de imitar y de reproducir.

Por otra parte, este tipo de espectáculo no se asienta en textos: ni los produce ni los imprime, lo que aumenta las dificultades para su representación por otros y hasta para su estudio en las aulas.

La carencia de textos infantiles adecuados para su representación debe encuadrarse en parte en las consecuencias de esta concepción del teatro. La promoción oficial del teatro infantil ha recaído sobre espectáculos y grupos; no sobre autores ni textos. Y si no hay textos, difícilmente puede animarse la acción de grupos aficionados o del teatro en el aula.

Por otra parte, ciñéndonos al teatro infantil, cuya penuria estamos destacando, hay dos circunstancias que no deben pasar desapercibidas: en primer lugar, es la actividad de la literatura infantil más protegida por subvenciones, ayudas y patrocinios. A pesar de lo cual, casi no hay textos frente al cúmulo de obras narrativas, escasamente protegidas. En segundo lugar, el número elevado de autores de narrativa para niños contrasta con la escasez de autores dramáticos. Aún reconociendo que el autor dramático necesita vivencias del ambiente dramático que le proporcionen el conocimiento de la carpintería teatral, sería exagerado pensar que algunos autores no pueden llegar a adquirir esta condición.

En este terreno sociocultural existen fórmulas para la promoción de la literatura infantil que, en cambio, no

se usan para el teatro. La escuela no debería permitirse el lujo de prescindir de la sensibilización ocasional: referencia a programas de televisión, que están al alcance de todos; a acontecimientos dramáticos en la ciudad; algún encuentro en la escuela con autores, directores o actores de teatro...

En el *aspecto psicopedagógico* se señala la crisis de actividades colectivas por exceso de individualismo. Salvo las deportivas, el resto de actividades colectivas ha experimentado fuerte recesión en la escuela, de la misma forma que se acusa resistencia a asociarse bajo cualquier compromiso. ¿Se ha pensado en crear en cada centro educativo uno o varios grupos de teatro, igual que se tienen equipos de fútbol o de baloncesto?

A lo mejor aquí habría que insistir en la opcionalidad de las enseñanzas artístico-técnicas profesionales u horas de libre disposición. De lo contrario se empuja a los jóvenes a que se junten y se aíslen para el aburrimiento mutuo y para el consumo. Y que prefieran pasivamente lo prefabricado y masivo a la aportación creativa personal.

Junto a esto hay que reconocer que existen dificultades intrínsecas en la preparación del teatro. El teatro pide horas, pide sacrificio, pide dedicación del director del grupo. Y es necesario que estos profesionales reciban alguna compensación económica, cuando su labor se proyecta como trabajo extra. De la misma manera, hay que preparar debidamente a los profesores cuando el teatro se incluye en el horario escolar.

Además, embarcarse en preparar una obra para luego representarla una sola vez supone un esfuerzo que no queda suficientemente compensado; luego habrá que recurrir a fórmulas de rotación y de intercambio que permitan un mayor aprovechamiento del esfuerzo realizado y la creación de un ambiente más receptivo. La motivación para la preparación hay que bus-



Arlecchino

G. ARVATI, MASCHERE, MONDADORI, MILÁN, 1984.



MASCHERE, MONDADORI, MILÁN, 1984.

carla en lo gratificante e inmediato de los resultados. A partir de ellos se crea una especie de retroalimentación.

Los condicionamientos de *carácter literario* no son menos graves. La reducción de los planteamientos literarios ha tenido influencia negativa en

la difusión del teatro. El predominio del mimo y de la expresión corporal sobre la palabra, la invasión del moverse sobre el razonar, han alejado al teatro de la literatura, y a muchos profesores de literatura del teatro. En consecuencia, la literatura se desen-

tiende del teatro en el marco de un sistema educativo en el que el teatro nunca ha sido estudiado como tal, ni en la Educación Primaria ni en la Secundaria.

Aquí, en el mejor de los casos, el teatro se estudia como la narrativa y la poesía, en las clases de literatura. Y si ahora una parte del teatro ni siquiera es literatura, su abandono ha de ser inexorablemente mayor, quizá definitivo.

Se plantea una cuestión organizativa trascendente. ¿Quién debe ocuparse del teatro en la educación general? La solución está en manos de los responsables de las áreas de lenguaje y de literatura.

Apuntando a la solución

Frente a este panorama sólo cabe una solución: plantear el teatro como una actividad racionalmente estructurada ya mantenida a lo largo del currículum escolar.

Recordemos desde el principio que deben distinguirse dos grandes objetivos: el *cultural*, que mirará al teatro como *espectáculo*; y el *pedagógico*, que lo contemplará como *actividad escolar*.

Y, naturalmente, en cualquiera de los dos supuestos, hay que pensar en: el teatro infantil; el teatro juvenil, y el teatro clásico.

Como espectáculo

El teatro infantil como espectáculo debería estar presente en la escuela por medio de grupos especializados, desde Preescolar.

Hay que montar obras para grupos homogéneos de alumnos, de forma que resulten perfectamente adecuadas. Debe haber teatro de títeres, marionetas y sombras chinescas, pero también con actores. Sólo los profesionales pueden reunir la dedicación y calidad necesarias, e incluir en esa calidad la necesaria formación pedagógica de quienes se dedican al tea-



MASCHERE, MONDADORI, MILÁN, 1984.



MASCHERE, MONDADORI, MILÁN, 1984.

tro infantil. El teatro juvenil en la escuela es raro. Participa de las dificultades de la literatura juvenil: mayor escasez, menor adecuación, planteamientos complicados.

Urgen estudios para descubrir fórmulas que vayan adecuando la realidad del teatro, y sus recursos expresivos y comunicativos, a las exigencias del teatro para jóvenes a partir de la adolescencia, si se cree necesario que puede y debe existir este tipo de teatro.

Es sabido que mientras la literatura infantil intenta responder a las necesidades íntimas del niño, la juvenil tiende a abrirlo más a la realidad. Lamentablemente carecemos del refrendo de trabajos serios y suficientes sobre el particular.

De cualquier forma, si aceptamos esta diferencia, tanto el teatro infantil como el juvenil están al servicio de sus receptores, el niño y el joven. El infantil como respuesta a sus necesidades; el juvenil, como apertura a un mundo que todavía no es suyo, pero cuya posesión vislumbra ya.

El llamado *teatro clásico*, no obstante, cambia radicalmente de objeti-

vos. Aquí las metas ya no se sitúan en el niño ni en el joven, sino en la cultura. Y nótese que se habla de teatro clásico y no de teatro de adultos, porque puede ser que el teatro de adultos, o para adultos, constituya la parte medular del teatro para jóvenes.

Aquí aparecen variedad de matices que deberían tenerse en cuenta en una programación verdaderamente educativa, paidocéntrica en unas ocasiones y cultural en otras. Todo lo cual obligará a pensar las líneas de formación literaria que ha de seguirse en la enseñanza de la literatura.

En cualquier caso, tanto para el teatro juvenil como para el clásico, puede disminuirse la participación de profesionales y aumentar la de los propios escolares, fomentando su propia actividad.

Como actividad escolar

El teatro como práctica escolar no puede separarse totalmente del teatro como espectáculo. Pero sí cambia básicamente la postura del niño.

En un planteamiento racional y que

se pretenda viable, el teatro como práctica escolar debe empezar por la dramatización desde Preescolar. La dramatización entendida como refuerzo de la función simbólica y como flexibilización de imágenes y de pensamiento, aptitudes absolutamente indispensables en un período de desarrollo del lenguaje y del pensamiento del niño. Pero la extensión de la dramatización se ve condicionada por la actitud remisa y confusa de la Administración.

Ésta, con notable incongruencia, sitúa la dramatización, sobre el papel, a la misma altura que la música y la plástica, en una descompensada área de educación artística. Desde aquel cajón de sastre que se llamó *expresión dinámica*, promovido por la reforma de Villar Palasí, hasta el actual planteamiento de la *educación artística*, bajo los auspicios de la LOGSE, poco se ha hecho en favor de la dramatización, que permanece erróneamente definida y desvinculada del profesorado que la pueda defender. La única vía de solución para liberarla de su actual orfandad, consagrada peligrosa-



mente por la Reforma en marcha, consiste en su adscripción definitiva al área de lenguaje. Hay que estar dispuestos a proclamar y defender esta propuesta como única base sólida sobre la que cimentar la posterior construcción del teatro escolar.

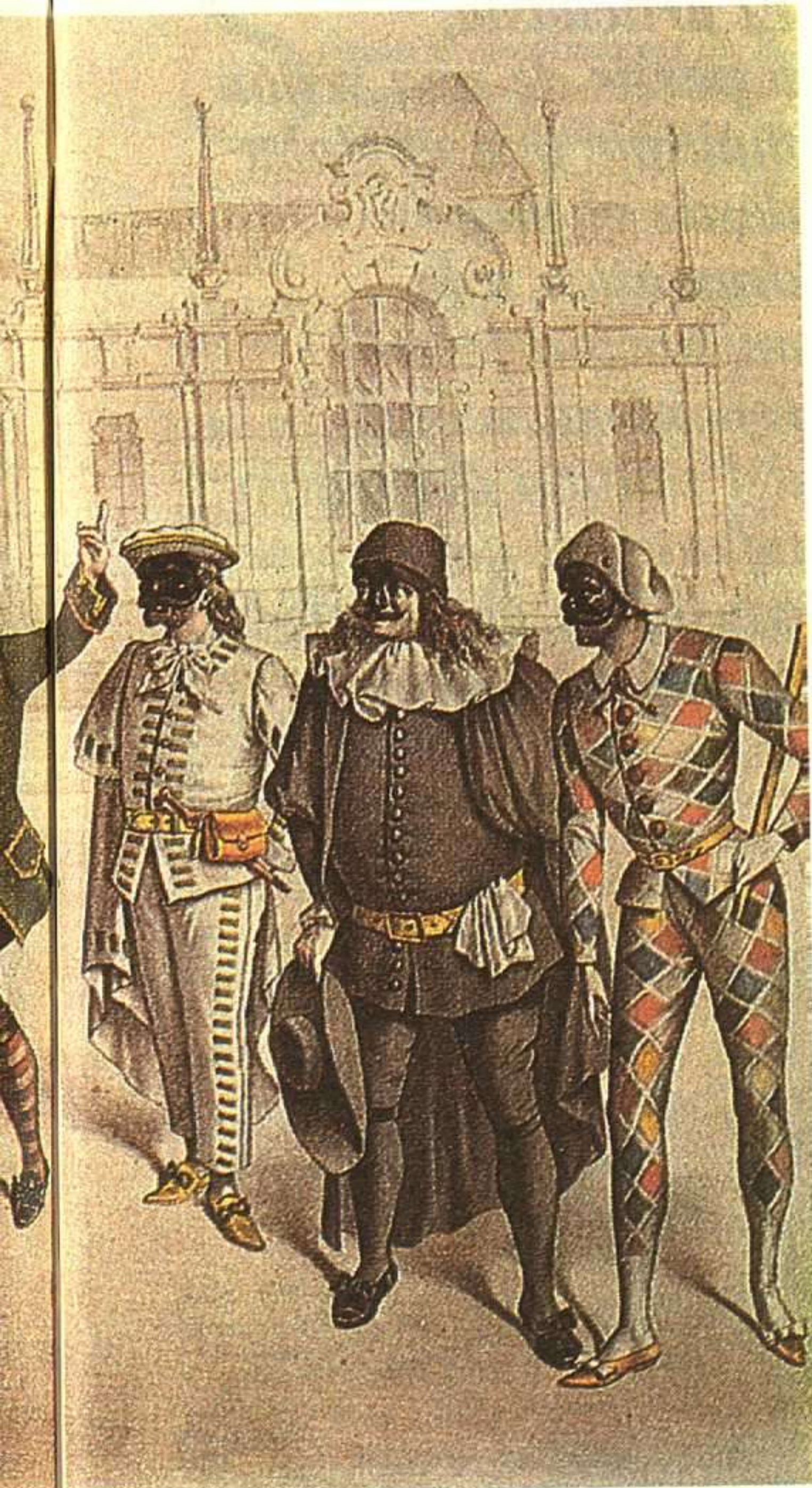
Tras esto, y junto a ello, podremos hablar de un teatro infantil representado por los niños y con interesantes aportaciones suyas, sin confusiones ni demagogias; con creación por parte de los niños y con las aportaciones necesarias de los adultos. Sin solución de continuidad se podrá pasar al teatro juvenil. Y cuando se estudie la teo-

ría e historia de la literatura, se entrará con facilidad en el teatro clásico, no ya como aportación al pensamiento del joven exclusivamente, sino también como aproximación a la cultura. Son planteamientos distintos, y conviene no perderlos de vista.

Por otra parte, cualesquiera que sean las soluciones que progresivamente se arbitren para conseguir la presencia conveniente del teatro en la escuela, debe cuidarse, paralelamente, la formación cultural y técnica de todos los educadores. La cultura dramática es indispensable e inaplazable, empezando por cursos de dramatiza-

ción y continuando por constituir la minibiblioteca adecuada. Y no estaría de más, quizá, que en cada centro educativo existiera la figura del *dramaturgo* como responsable y animador de la actividad teatral.

A partir de todo esto, el teatro podrá cobrar vida en las aulas. No hay que olvidar que el teatro es la única actividad de la literatura a la que se puede acercar creativamente el alumno en grupo, y con resultados colectivos, inmediatos y vivos, mediante la dramatización. Igual que es la ocasión para coordinar, potenciar y justificar el cultivo de los distintos tipos de ex-



MASCHERE, MONDADORI, MILÁN, 1984.

presión, por medio de algo tan querido por el niño como el juego. Todo ello supone planteamientos nuevos de los contactos del niño con la literatura. ■

* Juan Cervera es catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura (perfil literatura infantil y dramatización) de la EU de Formación del Profesorado de la Universidad de Valencia y vicepresidente de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura.

Bibliografía

- Cabo, R.M.: *Literatura infantil y su didáctica*, Oviedo: Summa, 1986.
- Callejas, J.M.: *El teatro educa*, Madrid: Narcea, 1988.
- Cervera, J.: *Cómo practicar la dramatización con niños de 4 a 14 años*, Madrid: Cincel, 1981.
- *La literatura infantil en la educación básica*, Madrid: Cincel, 1984.
- *El teatro al alcance del grupo*, Madrid: Marsiega, 1973.
- «La formación del profesorado de dramatización para EGB», *Educadores*, nº 76, Madrid, enero-febrero, 1974.
- «La dramatización, eje de la expresión dinámica», *Educadores*, nº 86, Madrid, enero-febrero, 1976.
- Cervera, J. y Guirau, A.: *Teatro y educación*, Madrid: PPC, 1972.
- CMIDE, Camacho Acosta, F. y Rivas Cantero, E.: *Expresión dramática*, Área de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Sevilla, 1988.
- Colección Cuadernos de Iniciación Teatral:
- Autores Varios: *Propuestas de teatro breve*, Diputación Provincial de Valladolid, 1990.
- De Blas, G.G. y Domingo, C.: *Iluminación y sonido en escena*, Diputación Provincial de Valladolid, 1990.
- De la Fuente Ballesteros, R.: *Guía bibliográfica del teatro*, Diputación Provincial de Valladolid, 1990.
- García, A.M.: *Aproximación a los géneros y estilos teatrales*, Diputación Provincial de Valladolid, 1990.
- García, L.M.: *La práctica del ensayo*, Diputación Provincial de Valladolid, 1990.
- Maroto, M.: *Escenografía y vestuario*, Diputación Provincial de Valladolid, 1990.
- Miravalles, L.: *Introducción a la historia del teatro*, Diputación Provincial de Valladolid, 1990.
- Ojeda Escudero, P.: *El maquillaje y las máscaras*, Diputación Provincial de Valladolid, 1990.
- Pérez, M.Á.: *La gestión teatral*, Diputación Provincial de Valladolid, 1990.
- Serrada Yagüe, R.: *La interpretación y la voz*, Diputación Provincial de Valladolid, 1990.
- Daste, C. y otros: *El niño, el teatro y la escuela*, Madrid: Villar, 1978.
- Díez Borque, J.M.: *Comentario de textos literarios*, Madrid: Plator, 1979.
- Fernández Cambria, E.: *Teatro español del siglo XX para la infancia y la juventud*, Madrid: Escuela Española, 1987.
- Guía teatral de España (1989-1990)*, Centro de Documentación del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música del Ministerio de Cultura, 1991.
- Motos, T. y Tejado, F.: *Prácticas de dramatización*, Barcelona: Humanitas, 1987.
- Small, M.: *El niño actor y el juego de libre expresión*, Buenos Aires: Kapelusz, 1962.
- Slade, P.: *Expresión dramática infantil*, Madrid: Santillana, 1978.
- Tames, R.L.: *Introducción a la literatura infantil*, Santander: Universidad de Santander, 1985.
- Teja, C. La.: *Teatro, imagen, animación*, Barcelona: Laia, 1988.
- Vallon, C.: *Práctica del teatro para niños*, Barcelona: CEAC, 1984.